

Crónicas Galeanas

Sharon Bermúdez Sánchez

Primer “intento” de crónica galeana personal.

Pandemónium, lugar en el que hay gran confusión, ruido y griterío. Todo esto nos ha oprimido el alma y el espacio. Pocos han contado con suerte, muchos les ha tocado soportar la gran confusión, ruido y griterío con exceso de paciencia. Hay efectos en la salud mental, el 21% de los colombianos han sentido y vivido la soledad, un 31% somatiza sus emociones a través de síntomas físicos, el 35% ha sido diagnosticado depresión o su depresión se ha aseverado y el 29% experimenta ansiedad. Seguramente, cuanto más se encuentran atravesando este momento de formas desconocidas, con sentimientos no caracterizados por las encuestas. La violencia externa y la interna que no conoce a veces de límites y se exaspera con cualquier excusa.

Seguramente, el dios que dirige el pandemónium aún se encuentra festejando y brindando, el ciclo intermitente de vida – muerte no tendrá fin y eso le conforta.

Aquí abajo nos encontramos bailando descalzos sobre una tierra en fuego, las personas caminan con sus fuerzas internas sobre el lodazal que ha dejado la guerra, la violencia, la indiferencia. No encuentran razones suficientes para consolarse. Ha sido una ceguera histórica, la negación de la realidad, la represión del dolor que ha enfermado la visión del alma y del sentido común y que ha dejado a estos seres humanos desolados y sin esperanzas. La verdad, la realidad aparecen para este pedazo de universo

como un rayo de sol directo que quema y enloquece. Tantas veces se perdió la oportunidad de elegir adecuadamente, pero se encontraban dormitados adorando a un pseudo- dios expulsado del paraíso del deseo desenfrenado.

Hay una neblina densa de obstinación, nos hemos quedado anclados a la época de la esclavitud y han rechazado voluntariamente el derecho a pensar a navegar en el mar profundo de la reflexión y se han quedado defendiendo la silueta, la forma, la estética. Hoy solo hay estética del dolor.